
LA EMIGRACION GALLEGA Y SU ACCION CULTURAL-EDUCATIVA EN SUS LUGARES DE ORIGEN

Antón Costa Rico

DESDE LAS ZONAS RURALES A BUENOS AIRES Y A LA HABANA

La lenta desintegración de las arcaicas estructuras productivas agrarias gallegas –casi las únicas estructuras productivas existentes–, la continua amenaza que para la existencia del campesinado significaba la presión del sistema foral, convertido en un pesado instrumento de apropiación del más mínimo grado de riqueza que el campesino pudiese acumular, así como la falta más absoluta de capitalización y el enfrentamiento con la realidad de la progresiva constitución del «mercado nacional español», por lo que la agricultura gallega perdía peso y se veía asediada, incidieron significativamente como causas de la gran riada emigratoria que llevó a centenas de millares de agricultores gallegos desde sus tierras y aldeas a las grandes ciudades y territorios de «alén-mar», especialmente Cuba y Argentina, siguiendo los pasos dados por otros compatriotas suyos, quienes ya en un relativo buen número se habían desplazado durante el siglo XVIII.

Cálculos autorizados hablan de cerca de 900.000 gallegos emigrados con destino a América entre 1860 y 1936, cifra que puede dar la medida de la gran importancia y del enorme coste social y político que para Galicia supuso el hecho migratorio.

Dueños de un mundo y agentes en su microcosmos gallego, los emigrantes después de un generalmente calamitoso tránsito marítimo pasaron a ser nuevos e indigentes asalariados en un mundo para ellos no fácilmente comprensible, ante el cual una de las respuestas que adoptaron fue la unión, con diversos niveles y grados de articulación.

Cierto que la nueva lucha económica y la unión tuvieron a su vez algunas importancias consecuenciales sociales positivas para Galicia. Hasta aquí llegaron sus remesas económicas que contribuyeron a la modernización parcial de las estruc-

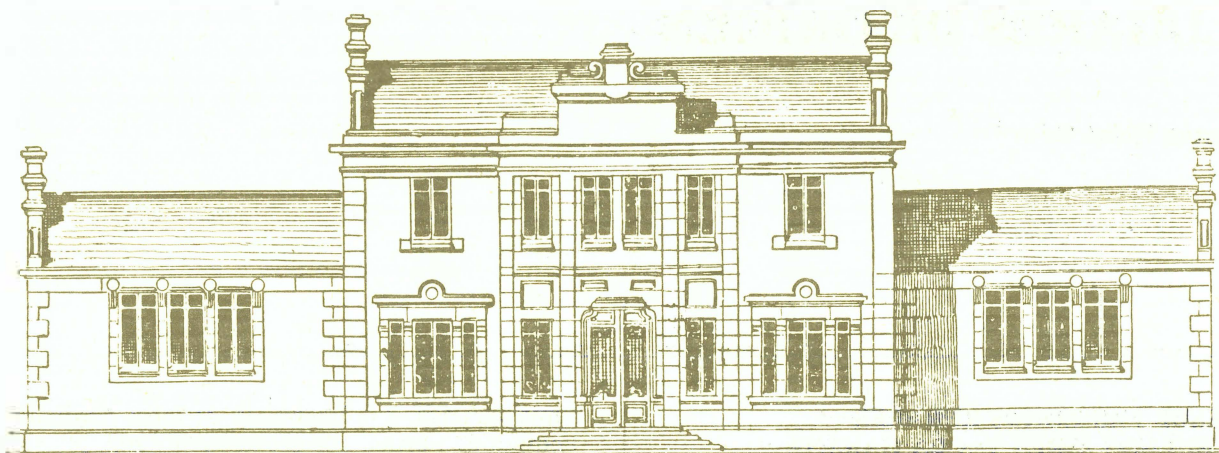
turas agrarias, a la liberación de foros mediante la compra de tierras, a la creación de servicios sociales de ayuda al campesinado que aquí permanecía, a la constitución de algunos instrumentos financieros...; en la emigración, muchos gallegos tuvieron la primera oportunidad de conocer realidades económicas, sociales, políticas y culturales distintas y más positivas que las vividas en Galicia; en la emigración se conocen otros sistemas políticos, otros sistemas de producción, los modernos movimientos sociales, las ideologías sociales favorables para las clases trabajadoras... En la emigración y en la situación de asalariados nacerán líderes sociales y sindicales de entre los gallegos; muchos participarán en movimientos huelguísticos en lucha por sus derechos y tienen, así también en muchos casos, la oportunidad de comprobar el valor de la lucha y del trabajo conjunto.

Esa nueva carga de experiencias va a resultar también positiva para Galicia. En América se forjan conductas, líderes y actitudes importantes para Galicia: para su desarrollo cultural y educativo, para la constitución e impulso al agrarismo gallego de principios del siglo XX, para el ejercicio más consciente de los derechos ciudadanos. En la emigración se vive también desde las décadas finales del siglo XIX y cada vez más conscientemente, el hecho de ser Galicia una comunidad humana con una personalidad diferenciada a la que era preciso dignificar.

Así, desde esas nuevas experiencias, desde la nueva situación productiva y desde la unión que progresivamente se ejercita entre los gallegos emigrantes, es desde donde es factible entender la acción política, social, cultural y económica que los emigrantes desplegaron con relación a sus lugares de origen y con relación al mismo conjunto gallego entendido en su totalidad.

Desde la emigración gallega, sobre todo a partir de las décadas finales del XIX y todo a lo largo del primer tercio del presente siglo, salen apoyos para

ESCUELA AMERICANA



Proyecto para el nuevo edificio de la «Escuela Americana», que funciona en el Valle Miñor, á construirse durante el corriente año. — Costo aproximado 150 mil pesetas. — Capacidad para 500 alumnos.

FACHADA PRINCIPAL

las luchas políticas democratizadoras del Estado español y de Galicia y en contra del caciquismo —su enemigo más odiado—, para la republicanización y la autonomización de Galicia, para la galleguización cultural... Desde la emigración salen aportes monetarios cuantiosos para la dotación y creación de escuelas, puentes, caminos, fuentes, lavaderos, centros campesinos... además de para el pago de los foros, la compra de tierras y la elevación de la calidad de vida de todas y cada una de las familias gallegas con miembros emigrantes, en un montante económico total posiblemente muy difícil de cuantificar y muy elevado a su vez.

En todo este esfuerzo individual y colectivo de los emigrantes hemos de destacar la importancia por ellos prestada a la cultura y a la alfabetización mediante la escolarización, con el razonamiento *inicial* de que mejorando o haciendo ésta efectiva habría de mejorar la suerte de los emigrantes, reflexión que se fue transformando con el paso del tiempo a favor del desarrollo cultural y económico, no tanto de los emigrantes, como de la propia Galicia.

RAZONES PARA LA PREOCUPACION EDUCATIVA

Hay todo un cúmulo de variadas razones, que van desde la difusión y el fomento de la instrucción en Galicia «a fin de que quienes se vean obligados a emigrar a América sean considerados

en esas tierras como personas y no como miserables bestias de carga» (1), hasta la lucha contra el analfabetismo, pesada lacra de la que se favorecía el caciquismo gallego, o el alumbramiento de una nueva escuela gallega, más adaptada a las exigencias culturales y productivas de Galicia.

Cuando el movimiento de creación de escuelas por parte de los emigrantes era aún una operación sujeta sólo al altruismo de emigrantes gallegos que habían hecho cierta fortuna, sin existir todavía las Sociedades de Instrucción, ya el escritor gallego (emigrante también y animador de importantes empresas), Waldo A. Insua reconocía la importancia de la educación:

Galicia como la mayor parte de las provincias españolas, pero ella en mayor grado que ninguna, está en los bordes del abismo, porque no tiene la noble audacia de desenmascarar a los que, so pretexto de favorecerla, no hacen más que explotarla, porque el caciquismo domina en la ciudad y en la más humilde aldea.

¿Como se libraría nuestro país de la penosísima situación en la que se halla sumido?: educándose.

Eduquemos a las generaciones que nacen a la vida: inculquémosles principios de dignidad y altivez rectamente entendidos; digámosles que de ellas ha de nacer la nueva era... Eduquese a la generalidad con la educación que necesitan los pueblos libres y Galicia recobrará su pasado esplendor (2).

Para tal objetivo, el sistema escolar existente en Galicia a finales del XIX y en las primeras décadas del XX no era ni adecuado ni satisfactorio ni mucho menos suficiente.

En el contexto de una sociedad agraria empobrecida la escuela existente, tanto la pública como la privada –en extremo reducida su presencia a los pequeños ámbitos urbanos gallegos–, ofrecía una imagen declaradamente mala. Su regulación desde criterios centralistas tuvo como resultado el que la escuela pública gallega ofreciese unos servicios de peor calidad que el conjunto de la escuela española (3), siendo los indicadores de su rendimiento en todo momento inferiores a los alcanzados como promedio español en todo el tiempo considerado. Se trataba de una escuela alejada –por su reducido número– de los habitats locales, con una baja matrícula y aún más baja asistencia, instalada en locales de ínfima calidad, con maestros mal formados y peor pagados, que dispensaba unos contenidos culturales marcados por su escaso valor, que usaba una metodología tradicional...

Los criterios centralistas con que se legislaban y las responsabilidades depositadas en los Ayuntamientos y en las Juntas Municipales de Instrucción Pública colaboraban para que en Galicia se dispusiese de un pésimo sistema escolar. Era bastante para las poblaciones que no llegasen a 500 habitantes (la inmensa mayoría en Galicia) el disponer de escuelas incompletas; la graduación escolar era exigible –a partir de 1910– para poblaciones de 2.000 habitantes como mínimo (en muy reducido número en toda Galicia en aquel momento) (4)...

Por otra parte, dichas escuelas impartían una enseñanza tradicional, que desconocía radicalmente el hecho cultural gallego, y lo que era más gravemente sentido por los emigrantes: estaba alejada de las necesidades culturales sentidas por la población, manteniéndose por todo ello unos importantes porcentajes de analfabetismo, como se puede contemplar en el Cuadro 1.

CUADRO 1
Porcentajes de Analfabetismo: Galicia –Estado español–

	En el total de la población				En población de más de siete años			
	Galicia		E. español	E. español	Galicia		E. español	E. español
	Varones	Mujeres			Total	Total		
1900	55,80	81,35	69,75	63,78	45,21	78,23	63,62	56,62
1910	52,14	69,59	62,07	59,35	40,13	68,94	56,49	51
1920	45,89	64,65	56,28	52,23	37,14	60,33	50,18	45,46
1930	36,57	52,60	45,25	42,34	23,10	45	35,22	31,57

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los *Censos de Población de España de 1900, 1910, 1920 y 1930*. Los datos de 1920 hacen referencia a la población de más de seis años en lugar de siete.

No es así de extrañar el retrato que de los llegados a América realiza Rigueru Montero en 1912:

Los emigrantes que llegan a la República Argentina se encuentran en condiciones deplorables moral y materialmente. Por lo pronto dan la cifra más alta de analfabetismo; después como sucede con los emigrantes del Mediodía de Italia, no tienen un concepto claro de su dignidad y desempeñan sin resistencia los oficios más bajos y humildes.

...Por eso urge difundir la instrucción y aumentar el trabajo en la Península; tanto para disminuir la emigración, si es posible, como para colocarla en condiciones mejores, si ella es inevitable.

Por todo lo expuesto, se descubren ya las razones de la preocupación (5) por la cultura y por la escolarización por parte de los emigrantes gallegos:

dignificar y facilitar una mejor situación a los que hubieren de emigrar y difundir la cultura en Galicia, lo que era tanto como luchar contra el caciquismo.

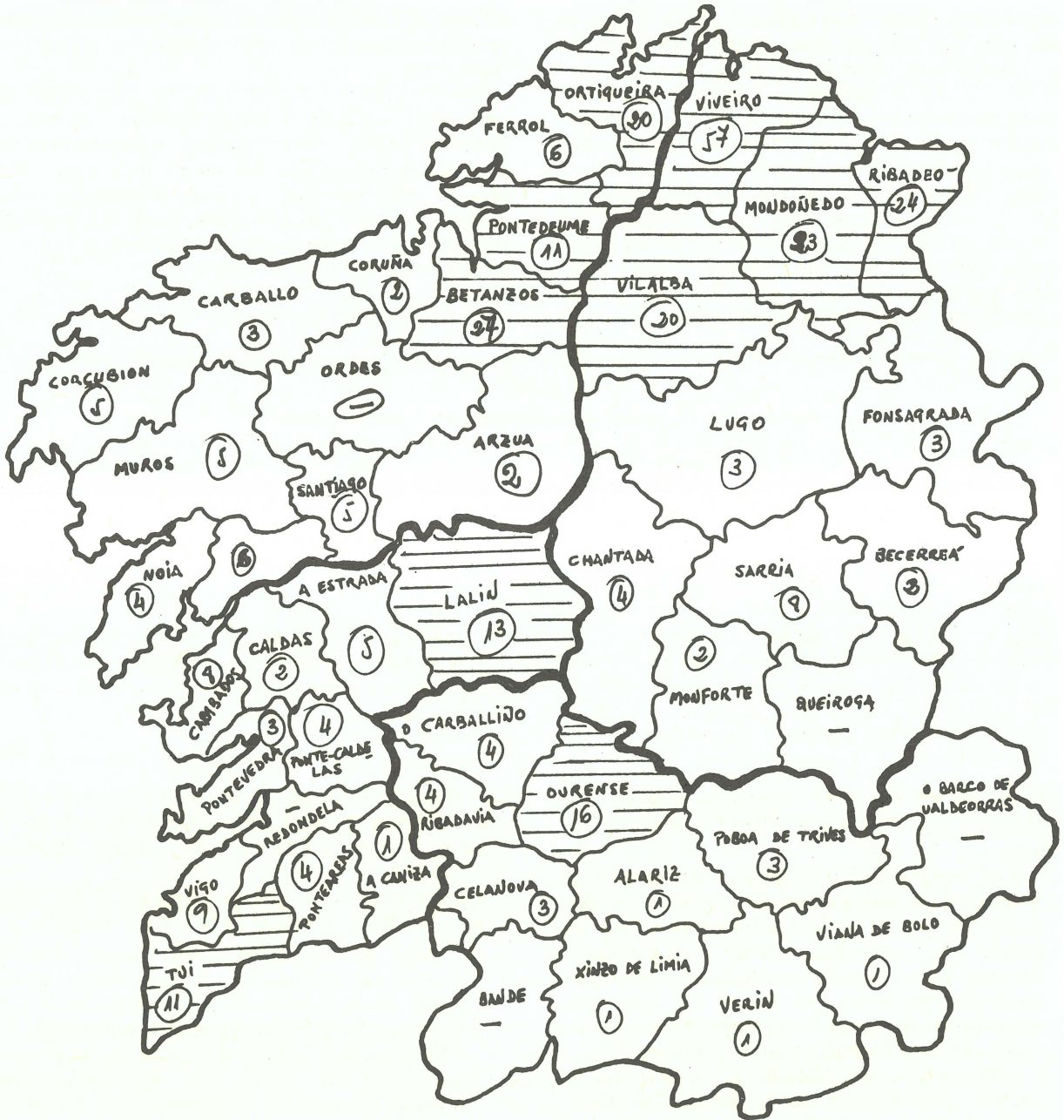
Contra éste, había quienes, desde Galicia, como López Aydllo, reclamaban la acción violenta:

Aquí es necesario como único procedimiento de redención, la revolución turbulenta, de barricada, de horda devastadora, de hoguera que purifique y arrase, extirpando los gérmenes de las tiranías seculares. Se impone decirles a las gentes que no emigren; que cuando les apriete el hambre, que roben en cuadrilla; que cuando se vean vejados, maten y asesinen e incendien; que en fin surja de esta tierra maldecida por la desgracia, un soplo de solidaridad, aunque ésta tenga su origen entre sangre y ruinas (6).

Pero los emigrantes se inclinaron en mayor me-

Número de escuelas que en cada partido judicial gallego fueron creadas y/o dotadas con el impulso de los emigrantes o «americanos».

CORUÑA	96
LUGO	146
ORENSE	34
PONTEVEDRA	60
<hr/>	
TOTAL	336



En rayado se indican los partidos con diez o más centros escolares creados y dotados por los emigrantes.

didada por la acción reformista, concediendo un especial lugar a la culturización. *Pro Galicia*, el Boletín que en 1912 agrupaba a varias de las Sociedades de Instrucción ya existentes, testimoniaba esto último, al tiempo que hacía un rechazo explícito de la vía propuesta por López Aydillo:

Galicia necesita de las seguridades de la paz para un pronto engrandecimiento. Que nuestros paisanos se sientan felices en el único suelo donde pueden gozar de la felicidad. Hace falta tan sólo una intensa labor de cultura, y cuando frente a la casa del cacique albee una escuela que el cacique no inspeccione, Galicia sacará de su fecunda entraña el orgullo heróico que hace grandes a los pueblos (7).

Escogida esta vía, los emigrantes se lanzaron a la creación y a la dotación de escuelas, tanto de forma individual como colectivamente agrupados en las Sociedades de Instrucción, haciéndolo en base a sus recursos o uniéndolos a los de los vecinos que habitaban en Galicia e incluso a los de los Ayuntamientos que en ocasiones colaboraban; en otros casos enviaron sólo ayudas para la dotación de material didáctico a las escuelas públicas existentes; o enviaron directamente el material, o hicieron todas esas cosas a la vez; fiscalizaron y denunciaron la mala actuación de las autoridades locales, de los maestros...; fiscalizaron y denunciaron el mal funcionamiento de muchas escuelas públicas; hicieron peticiones ante la Administración en favor de la creación y dotación de escuelas; solicitaron ante ésta distintas subvenciones y ayudas para completar sus esfuerzos de creación y dotación de centros escolares (peticiones que se podían atender desde 1923); enviaron ayudas para bibliotecas, cantinas, colonias, y roperos escolares... desarrollando por todo ello un amplia multiplicidad de acciones de muy diversa índole e importancia y de difícil cuantificación y evaluación aún por el momento, dada la escasez de estudios que únicamente ahora se están iniciando. Este despliegue contó con el esfuerzo y el tesón de muchos emigrantes individualmente considerados —como ya se dijo—: ahí están los casos de Matías López en Sarria, de Blanco de Lema en Cee (donde dejó un legado de dos millones de pesetas a finales del XIX), de Pedro Murias en Ribadeo, de García Barbón en Verín y especialmente en Vigo, y de tantos otros, que entregaron altas fortunas para la obra cultural en Galicia. Pero no sólo contó con ellos: lo hizo además con las Sociedades de Instrucción, a las que ahora nos referiremos.

LAS SOCIEDADES DE INSTRUCCION

Con fecha de 1904, al crearse la Sociedad de Instrucción «La Aresana», se iniciaba una experiencia colectiva que habría de tener importantes

consecuencias. En La Habana, en Buenos Aires, en Montevideo, en New York... (y por este orden) comenzaron a organizarse los emigrantes con la finalidad de allegar fondos para destinarlos a la instrucción en Galicia. Lo hacían tomando por base su parroquia de origen, su ayuntamiento o incluso la comarca de la que procedían.

En 1912 había ya creadas 48 Sociedades con domicilio en La Habana; su número había subido a 81 en 1929, pudiendo censarse 105 en 1933, de las que 86 pertenecían en aquel año al «Comité Representativo de las Sociedades de Instrucción en La Habana».

De las Sociedades fundadas en Buenos Aires, hemos llegado a censar 63, que en su mayoría se hallaban agrupadas —al menos en 1927 y en años posteriores— formando la «Federación de Sociedades Gallegas Agrarias y Culturales», Federación que se había creado en 1922.

Aunque su número fue muy inferior también existieron algunas Sociedades de Instrucción en otras diversas y ya citadas capitales americanas.

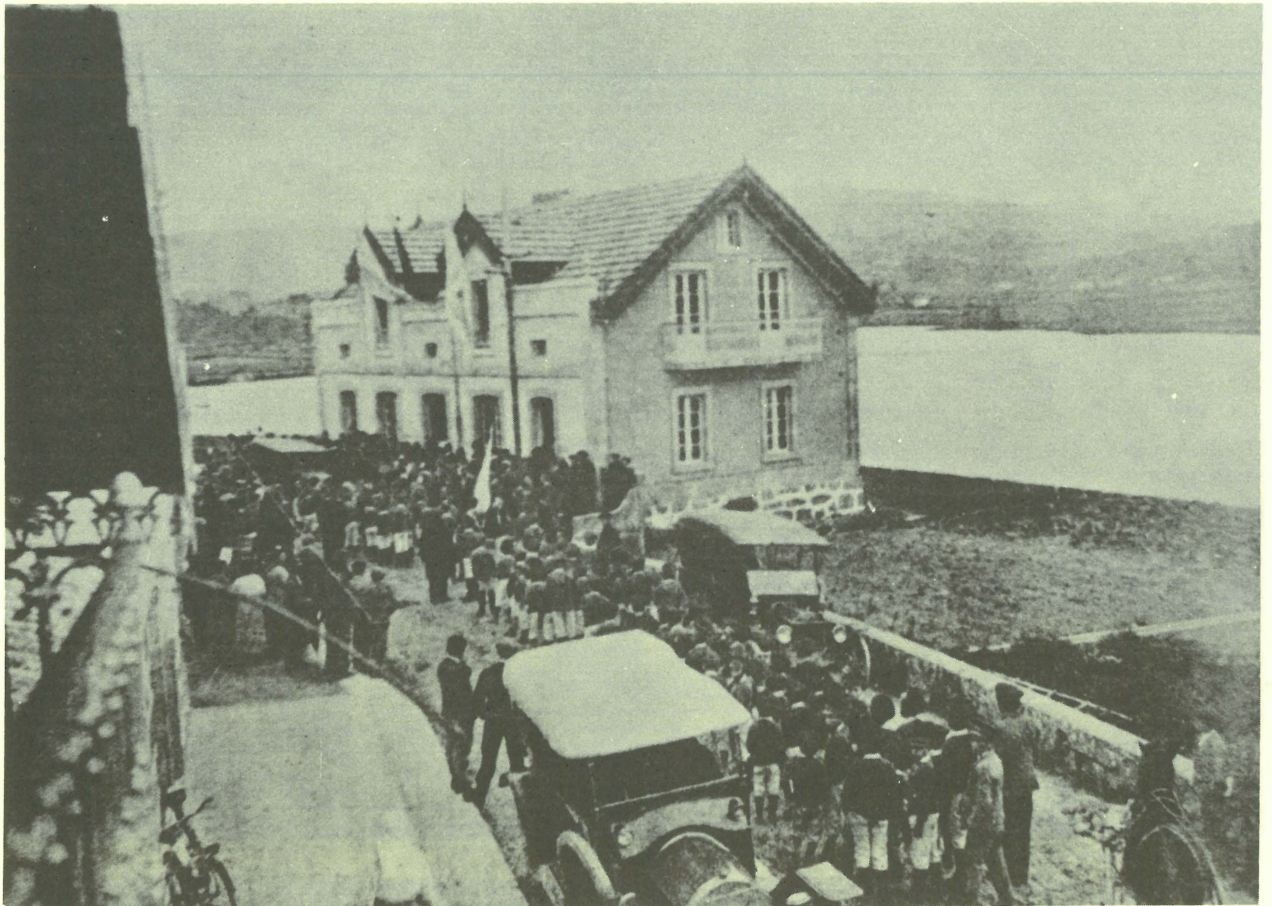
Cuando una Sociedad se creaba se dotaba de Estatutos, Reglamento y Cargos para a continuación tomar contacto con sus vecinos en Galicia para formar aquí la Delegación autorizada de la Sociedad; la Delegación —formalizada en sus cargos y reglamento— era la encargada de operativizar en Galicia las intenciones y proyectos de la Sociedad que los emigrantes de un determinado contorno mantenían en América. Aparecían incluso Sociedades de unos mismos contornos en distintos puntos de América, las cuales mantenían contacto entre sí y planificaban conjuntamente las acciones cultural-educativas a emprender en Galicia y la recogida de fondos para su financiación, facilitándose así lo que a menudo sería difícil de realizar por parte de una sola Sociedad.

Fue también temprano el impulso a la asociación o federación de las Sociedades. Los intentos se iniciaron en La Habana en 1909. En tal año nacía con tal fin *El Ideal Gallego* que debió gozar de corta vida, al calor de una coordinación reducida aún. En el mismo año don Julio Gómez a través del *Correo de Galicia* de Buenos Aires proponía el inicio de una gran suscripción coordinada para:

1.º—Recaudar fondos para regalar a Galicia 40 escuelas, una por cada partido judicial.

2.º—Que en armonía con lo anterior, se diera la suscripción en 40 Secciones, para que los naturales de cada partido fomenten la que a ellos interese, dando así entre todos impulso a la obra.

Según los intentos de federación en 1911 en Buenos Aires: la Sociedad (8) «Unión Hispanoamericana Pro Valle Miñor» proponía la creación de una «Unión Hispano-Americana pro-Galicia», razonándose como sigue:



Imágenes de la escuela «Valle Miñor» centro modélico creado por el esfuerzo de los emigrantes gallegos.

«Por ello, esta Sociedad está empeñada en llevar a cabo un plan metódico, regular y eficaz que hiciera de nuestras escuelas verdaderos modelos de enseñanza y sirvieran de ejemplo para todas las demás de su género (13).

En el modelo de escuela entraba también: un profesorado de buena calidad, al que se le exigiría, pero al que también se le pagaría mejor que en las escuelas del Estado; en el plan de estudios, junto a asignaturas también presentes en la escuela pública, habrían de estar presentes otras —como así lo estuvieron en muchas ocasiones— como geografía de América, idioma extranjero (ya propuesto en el Colegio de Santaballa en 1907), prácticas de comercio, contabilidad, mecanografía, agricultura, trabajos manuales, educación física, paseos y excursiones escolares, moral en lugar de religión e historia sagrada; se impulsaba la presencia del museo escolar, que se enriquecía con los envíos de los propios emigrantes (desde una rama de algodón —inexistente en Galicia— hasta fósiles, peces disecados...); se dictaba la presencia de la biblioteca escolar, pudiendo registrarse también en algunos casos la presencia de asignaturas refe-

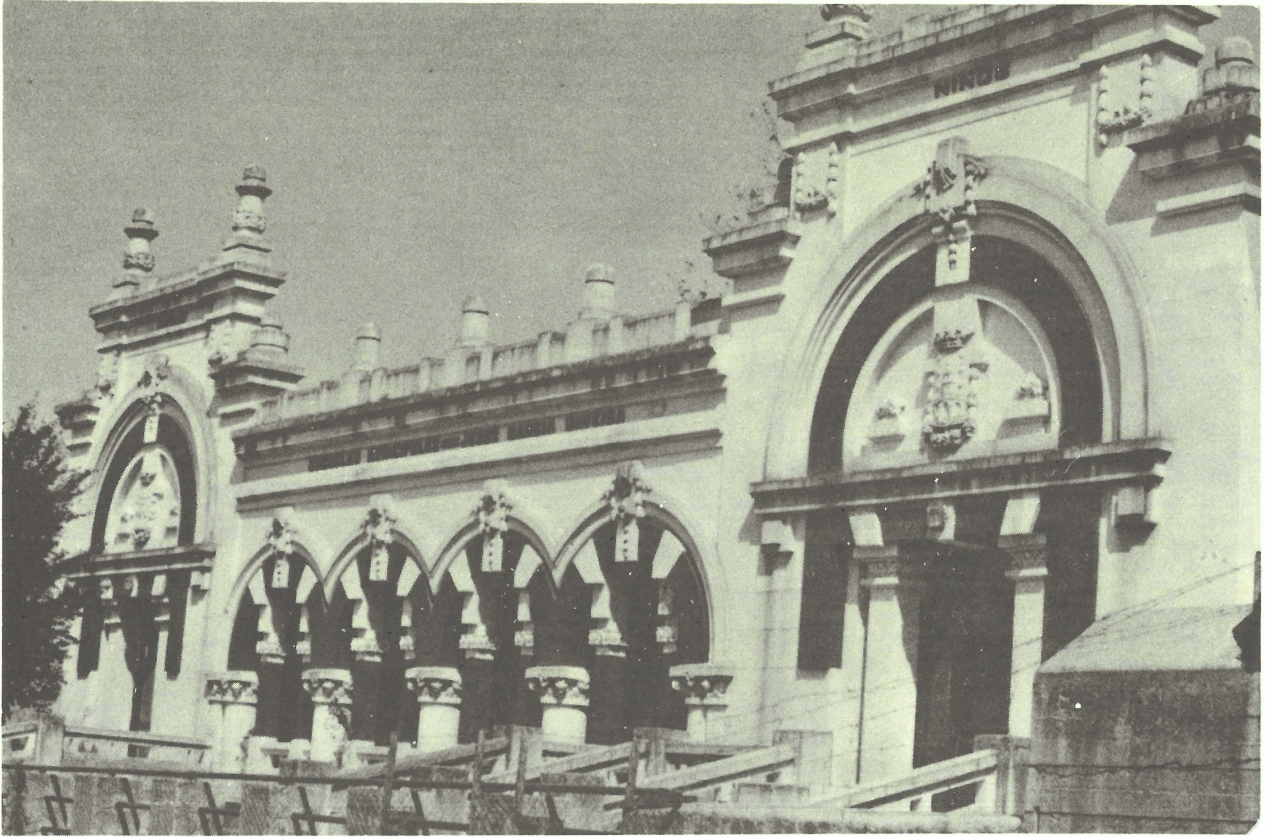
ridas a Galicia: lengua gallega, geografía e historia de Galicia.

Junto a un programa más rico y más práctico que el ofrecido por las escuelas públicas hemos de destacar el carácter laico o preferentemente neutral de tales centros, extremo que es de destacar especialmente al tener en cuenta que se instalaban en las zonas rurales o agro-marineras: ahí están los casos de Devesos, Couzadoiro, Bandeira, Negría, A Baña, O Pino, Sada, Valle Miñor y tantos otros, algunos de los cuales libraron importantes batallas dialécticas en contra y por causa de los intereses caciquiles y clericales.

En cuanto a los sistemas de enseñanza y a la metodología se recomendaba de forma generalizada el sistema graduado cíclico, los procedimientos pedagógicos modernos, la intuición y el carácter práctico de los conocimientos. Se criticaba el memorismo burdo y los castigos corporales.

Algunas fórmulas se repetían de unos a otros Estatutos y Reglamentos:

Las bases generales del plan de enseñanza han de responder a métodos intuitivos, lo más prácticos posibles, para obtener los conocimientos indispensables de la vida moderna,



Uno de los centros creados en Betanzos por los hermanos García Naveira.



Primer pabellón de las escuelas de Riberas del Sor (Mañón) costado por los residentes en La Habana.

principalmente en el campo, en donde es necesario innovar prácticas agrícolas y pecuarias... (14).

Las orientaciones que se señalaban tenían, por otra parte, bastante que ver con las orientaciones metodológicas observables en los sistemas educativos de algunos de los países sudamericanos; Luzuriaga nos permite conocer los planteamientos existentes en la Argentina en 1921:

La enseñanza habrá de ser intuitiva y práctica, partiendo de la observación de objetos sensibles y desarrollará las facultades a más de procurar los conocimientos útiles para la vida.

Está prohibida toda enseñanza fundada exclusivamente en el ejercicio de la memoria... (se ha de procurar) que las ideas sean expresadas con el lenguaje propio de los alumnos (15).

Estos eran los elementos básicos de su concepción pedagógica, elementos que en algunos centros fueron llevados en su casi totalidad a la práctica (entre otros casos se han de señalar los de «García Naveira» de Betanzos y las «Escuelas Hispano Americanas Pro-Valle Miñor» por su progresismo pedagógico); en la mayoría de las ocasiones lo que se registró fue una gradación de acciones y actividades, dentro de una orientación general y progresiva, presente en el conjunto.

LAS ESCUELAS DE «LOS AMERICANOS O INDIANOS» Y LA GALLEGUIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA

Con respecto a la cuestión lingüística gallega y a la galleguización de la enseñanza es preciso poner de manifiesto el escaso interés, cuando no la oposición, que los centros escolares creados por los emigrantes patentizaron, aún más cuando pretendieron durante bastante tiempo la educación de los que iban a emigrar a América, a la América de cultura española. Las críticas que por ello recibieron de parte de la intelectualidad galleguista y de algunos sectores de los propios emigrantes (destacando la «Sociedade Nazionalista Pondal», de Buenos Aires) hicieron variar un tanto tal orientación. En 1925 la Federación de Sociedades de Buenos Aires tomó el acuerdo de que en las escuelas sostenidas por las Sociedades federadas sería obligatoria la enseñanza del idioma, literatura, historia y geografía de Galicia, bien que parece que su operativización tuvo un carácter reducido, a pesar de lo cual todavía la Federación siguió profundizando en la galleguización de las escuelas de ella dependientes, hasta llegar a poder formular el siguiente texto dentro de su Carta Orgánica de 1936:

Hacer que la enseñanza en todos sus grados en Galicia se racionalice, convirtiéndola en un

instrumento práctico de capacitación al alcance de todas las clases del pueblo y en verdadero vínculo cultural que unifique y eleve en el mismo vaso sagrado del idioma gallego al campesino y al ciudadano de Galicia, hasta hoy divorciados entre sí por una falsa instrucción desgalleguizada, prejuiciosa y absurda.

Cooperar a este efecto, con todos los medios, en la creación de escuelas elementales de agricultura en los distritos rurales; escuelas del Trabajo en las villas y ciudades; escuelas de pesca y de industrias marítimas en el litoral, subvencionándolas, y estudiando un plan completo para la transformación de aquellas que las Sociedades mantienen hasta ahora dedicadas a la enseñanza primaria, teniendo siempre presente el lema de la Federación: una obra en Galicia por cada Sociedad de emigrantes (16).

En el momento en que se pensaba en la instalación escolar al servicio del presente y del futuro de Galicia más que al servicio de los futuros emigrantes, las Sociedades se mostraban en mayor disposición de galleguizar plenamente sus centros, completando así la orientación pedagógica progresista que ya presidía, en buena medida, los centros creados todo a lo largo del primer tercio del siglo XX, aunque venía limitada, por no ser también instrumentos de galleguización en el terreno lingüístico.

LA ACCION PEDAGOGICA Y ESCOLAR

Ampliando lo ya indicado, debemos anotar la participación (total en unos casos y parcial en otros) de las Sociedades en la creación y dotación de quizás unas 400 escuelas y colegios escolares, pues al menos por nuestra parte hemos registrado escuelas de «americanos» en número de 336 en el conjunto de Galicia, para lo que nos ha servido de gran ayuda una obra de Sagredo Castrillo referida especialmente a la acción norteña de los emigrantes españoles (17). En el mapa que se acompaña puede observarse la intensidad de la acción sobre todo en el norte de las provincias de Lugo y de La Coruña, en la comarca Sur de Pontevedra y en las tierras de Lalín, destacando sobre todas las comarcas, la de Vivero y la de Ortigueira como los lugares donde mayores esfuerzos se hicieron a favor de la creación de escuelas y de su dotación. Es posible que de ese alto número de escuelas —en un buen número dotadas de varias clases y con un carácter perfectamente graduado— sólo una porción reducida haya existido por iniciativa *exclusiva* de creación y de mantenimiento por parte de los emigrantes y que en la mayoría de las ocasiones tal creación se haya realizado gracias a la colaboración de diversos sectores sociales, pero en todo caso sí conviene poner de manifiesto que

el impulso más serio a su existencia vino en todos los casos de los emigrantes y de sus Sociedades, quienes al mismo tiempo animaron otras muy diversas actividades: dotación de bibliotecas, de museos, de material escolar, de material de laboratorio, de becas para ampliación de estudios, de ayudas para la realización de paseos y visitas escolares, para la realización de fiestas escolares, para la realización de días del árbol, para la realización de concursos escolares, para la realización de colonias; enviaron desde América máquinas de coser y de escribir, máquinas de proyecciones, máquinas de cine...; apoyaron en algunos casos a las escuelas de los Pósitos marítimos en las que existía una orientación profesional marítima...

En todo ese impulso educacional se pueden descubrir ideas regeneracionistas (Joaquín Costa y Concepción Arenal aparecen como figuras inspiradoras) junto a las ideas galleguistas sembradas por gentes como Murguía, Curros Enriquez, Waldo Insua, Suárez Picallo, Alonso Ríos y otros que tuvieron también ocasión de convivir con los demás emigrantes en tierras de América. Y a ese impulso contribuyeron también en importante medida una parte de las Sociedades agrarias establecidas en Galicia, comprometidas como estaban, por su parte, en la lucha contra el caciquismo y por la mejora de las condiciones de vida de los campesinos gallegos.

En general las acciones cultural-educativas de los indianos merecieron una valoración positiva por parte de sus coterráneos,

En la enseñanza en toda Galicia es bien visible la proyección de la tutela de los emigrantes. Cuanto grupo escolar dotado de material moderno y de espléndido edificio propio pobló, hasta hace poco la tierra gallega —atestiguaba *El Pueblo Gallego* en 1932—, era el presente de piedra con que los gallegos voceaban la emoción de su ausencia y suplían la desidia del Estado y de su Administración (18).

a pesar de lo cual, se registraron también voces críticas en contra de la castellanización que provocaban y en contra de su servicio a un proyecto determinista de continua emigración gallega. «Antes que formar emigrantes hay que formar ciudadanos gallegos» se escribía en *Arazua* en 1930 (19).

Y ésta parece que era la última perspectiva es cogida por los emigrantes, por hombres y mujeres

que con su esfuerzo cultural patentizaban un sentimiento muy vivo de los vínculos de pertenencia a una comunidad original e históricamente maltratada.

NOTAS

(1) Riguera Montero, «Carta a D. Tomás Ramos», *Vivero en Cuba* (La Habana), abril y mayo de 1912, pp. 12-13.

(2) Waldo Insua, «Eduquemos», *El Eco de Galicia* (La Habana), 25-2-1888.

(3) Este tema fue analizado en profundidad en mi Tesis de doctorado *Aproximación a la historia de la escuela primaria en Galicia en el primer tercio del siglo XX*, Universidad de Salamanca, 1982, inédita. En dicho estudio hemos dedicado las pp. 450-505 y 1.089-1.117 a la acción educativa de los emigrantes gallegos.

(4) Según datos de los *Anuarios Estadísticos de España de 1910 y de 1930*, la población promedio de los ayuntamientos españoles se situaba en los 2.200 habitantes, mientras que en Galicia la cifra alcanzaba los 6.600; según datos de 1910, la población por núcleo gallego era de 122 personas, frente a las 420 del conjunto español. En 1930 las escuelas graduadas gallegas representaban sólo el 3,45 % de todas las graduadas españolas.

(5) Riguera Montero, loc. cit.

(6) y (7) «Solidaridad y Rebelión», *Pro Galicia* (La Habana) (1912). El conocimiento de esta importante publicación y por lo que parece de corta vida, se lo debemos al estudioso de estos temas en la comarca de Ortigueira y amigo Vicente Peña Saavedra.

(8) Tomado de «Por la cultura de Galicia», *El Faro de Veiga* (S. Adrián de Veiga, Ortigueira), 15-8-1909.

(9) G. P., «El gran proyecto: ampliación del radio de acción», *Boletín de la Unión Hispanoamericana pro Valle Miñor*, junio de 1911.

(10) «Proyecto de Federación», *Boletín de Ferrol y su Comarca*, 7 (1912) 18-19.

(11) Sociedad Mugardesa de Instrucción y Beneficencia, *Memoria. Año social 1926-27*, La Habana, 1927, Imp. Villel-gas.

(12) Sociedad de Ferrol y su comarca, *Reglamento general de la...*, La Habana, 1911, Imp. La Haida, pp. 5-6.

(13) Rosendo Barcia, «Lo que nos interesa», *Boletín Oficial. Sociedad Fomento de Porriño y su Comarca*, 3 (1922).

(14) Sociedad Ferrol y su comarca, *Reglamento general de la...*, op. cit.

(15) Luzuriaga, L., *La enseñanza primaria en las repúblicas Hispano-americanas*, Madrid, 1921, J. Cosano, p. 20.

(16) «Carta Orgánica de la Federación de Sociedades Gallegas», *Galicia. Organo de la Federación* (Buenos Aires), 22-3-1936, p. 4.

(17) Castrillo Sagredo, *El aporte de los indianos a la instrucción pública, a la beneficencia y al progreso general de España y su historia, hecha en «La Prensa» de Buenos Aires*, Oviedo, Tip. Región, 1926, 192 pp.

(18) Editorial de *El Pueblo Gallego*, «Opiniones: próximas escuelas de economía rural», 13-9-1932.

(19) «Escuelas de Americanos», *Arazua. Boletín de la Asociación Protectora de la Cultura Gallega*, Montevideo, octubre de 1930, n.º 2.